



Felipe Santos, SDB

**“Estad en vela, porque no sabéis qué día  
vendrá vuestro Señor” (Mt 24,42)**

La obra maestra la realiza Dios, pero a la persona le toca disponerse para ello. La oración es una espera del Señor con la puerta abierta y la candela encendida. Haz un poco de gimnasia todos los días: unos minutos de oración para poner tu corazón en sintonía con Dios, unos minutos para escuchar a Dios y a los hermanos, unos minutos para atender a los más pobres.

*Aquí estoy, Señor. aguardo tu venida. Con el oído atento para oír tu voz. Con el corazón preparado para el encuentro.*

No se trata aquí del anuncio de una “programación” sobre los acontecimientos finales. En ningún momento Mateo pretende señalar un final temporal “histórico” del mundo o de la humanidad. Interpretaciones equivocadas de estos capítulos han influido, y siguen influyendo, de manera muy negativa sobre los cristianos y comunidades enteras, haciendo creer en un fin catastrófico del mundo, caer a la gente en pánico y, por tanto, atrayéndola hacia una modalidad de fe y de adhesión a Dios carente de todo sentido de compromiso con la realidad cotidiana.

Para el evangelista, la preocupación fundamental es el nuevo orden de cosas que

tiene que surgir a la luz de todo lo que hizo y enseñó Jesús. En la época de la redacción del evangelio Jesús ya no está físicamente presente, y muy probablemente las condiciones de vida de la comunidad no son lo que fueron en sus inicios. Preocupado tal vez por el desánimo de muchos y por el desinterés de otros, Mateo se imagina lo que sería un regreso del Maestro. Si nos ponemos en la perspectiva de hoy, ¿qué elementos o qué comportamiento propio de la comunidad están asegurando ese juicio justo por parte del Señor, o, por el contrario, qué signos de la comunidad atraerían un juicio negativo?